



“Denles de comer ustedes mismos”

Mc 6, 34-44 “

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Jesús había invitado a los apóstoles a un lugar retirado, a descansar, entonces se alejaron en una barca, pero les vieron ir, y muchos se enteraron donde iban, se les adelantaron y concurrieron a donde estaban. Al desembarcar vio Jesús una gran muchedumbre y se compadeció de ellos, “porque eran como ovejas sin pastor”, expresión del ambiente bíblico.

Así, nosotros no debemos esperar a que nos llame Cristo, sino que debemos anticiparnos para llegar a El.

Las personas se reunieron en torno a Jesús, verdadero Pastor que les dio el alimento espiritual, esto es, la palabra de Dios. “Y estuvo enseñándoles largo rato” Y así se puso a instruirlos en muchas cosas. Viéndolos quebrantados por lo largo del camino a los que le seguían con motivo de sus milagros, compadecido de ellos, quiso satisfacer su deseo enseñándoles y alimentándoles de amor.

Jesús sintió compasión de los que sufrían de hambre, sintió pena y lástima por la desgracia y por el sufrimiento ajeno, que además se encontraban cansado. Jesús siempre nos muestra un corazón sensible y tierno, y nos muestra que se siente tocado por la necesidad de la gente.

Sabemos de sobra, como es el amor de Jesús, muy grande, y movido por ese amor, El se preocupa de todas nuestras necesidades, cualquiera sea la índole de esta. Anteponiendo el Señor lo que es más útil, a saber, el alimento de la palabra de Dios, dio después también el alimento corporal a aquella multitud de gente.

Observaremos cómo progresan los discípulos de Jesús en su caridad hacia los hombres; pues se acercan a Cristo compadecidos de aquella muchedumbre, para interceder por ella. Si nosotros hoy observamos como esta nuestro mundo, nos daremos cuenta de que son muchos los que tiene hambre de Dios, hambre de pan, hambre de justicia, hambre del pan de la Verdad, hambre del pan del Amor. Si observamos estas necesidades, aceptemos la enseñanza de Jesús, démosle de comer nosotros, entregando amor, comprensión,

formación, solidaridad y paz. Ojala nos sintamos tocados en nuestra corazón ante tanta necesidad.

Dice el Evangelio, “y, levantando los ojos al cielo”. Miremos también al cielo, para pedir a Dios nuestro sustento, y no a quien no corresponde.

Enseñemos también a nuestros hermanos a no temer salir al paso del Señor para pedir su alimento. Y cuando nosotros veamos que es urgente socorrer las necesidades de los demás, sean estas materiales o espirituales, vamos al encuentro del necesitado, para dar según nuestras posibilidades.

El fruto de nuestro apostolado, siempre será obra del Espíritu de Dios. No nos detengamos, dispongámonos también a seguir a Jesús por todas partes, así como esas gentes que seguían a Jesús por doquier, por los desiertos, por lugares inhóspitos, sin preocuparse del cansancio, sin pensar en las privaciones, incluso las tan elementales como el alimento básico.

Jesús preguntó: “¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver”. Después de averiguarlo, dijeron: “Cinco panes y dos pescados”. Este evangelio nos enseña algo importante, nos preguntamos porqué este mundo en que vivimos hay tan necesidad, ¿No será quizá porque nosotros no ponemos a su disposición los pocos panes y peces que tenemos?

Talvez el Señor nos este pidiendo algo, acercarnos a la gente y alimentarlos con la Palabra de Dios, ser solidario con el que sufre, mostrar una vida entregada al Señor, para que muchos se acerquen a Jesús, especialmente en la Eucaristía para recibir el verdadero Pan, el Pan de Vida, el Pan que todo los sacia.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant